



FOTO 1

Larva de pulguilla de la colza observada durante los seguimientos de parcelas en la campaña 2020-2021

LAS LARVAS DE LA PULGUILLA *de la colza*

La pulguilla de la colza puede volver a ser una amenaza para el cultivo durante el invierno. El ciclo biológico de la plaga no se detiene y las larvas pueden provocar daños irreversibles durante el estadio de roseta. El riesgo de sufrir estos daños depende de la presión de las larvas y de la dinámica de crecimiento de la colza.

JOAN SERRA, ROSER SAYERAS, JOAN FAÑÉ Y EDUARD GONZALO
IRTA, programa de Cultivos Extensibles Sostenibles

Descripción de las larvas

Las larvas de la pulguilla grande de la colza (*Psylliodes chrysocephala*) miden entre 1,5 y 8 mm. Son de color blanco y presentan una cabeza negra bien desarrollada. Tienen 3 pares de patas en la parte anterior, una placa de color marrón en la parte posterior del cuerpo y placas pigmentadas en la espalda (**Foto 1**). Las patas y las

placas pigmentadas es lo que permite distinguirlas con facilidad de las larvas del gorgojo del tallo, que son larvas ápodas y completamente blancas.

La eclosión de los huevos y la actividad de las larvas se inhibe por debajo de los 3°C. Los años con inviernos más fríos pueden frenar la evolución del ciclo biológico de la plaga y el riesgo de sufrir daños puede verse reducido.

Sintomatología de los daños

Los daños provocados por las larvas de la pulguilla de la colza se pueden observar con facilidad en los peciolos de las hojas, principalmente en la base, en forma de pequeñas perforaciones (**Foto 2**). Si se abren estos peciolos quedan al descubierto las galerías que realizan las larvas (**Foto 3**). Cuando la presión es muy fuerte y persiste, pueden llegar a realizar perforaciones que llegan hasta el



FOTO 2
Daños provocados por las larvas de la pulguilla de la colza

FOTO 3
Galería hecha por una larva de pulguilla de la colza en el interior de un peciolo.

corazón de la roseta en los tallos jóvenes, provocando una alteración del crecimiento de la planta o la destrucción del brote terminal.

Evaluación del riesgo de sufrir daño

El momento más crítico es cuando el cultivo se encuentra en el estadio de 5 hojas, cuando la colza está vegetando y antes de iniciar el período

reproductivo en el que se empieza a alargar el tallo principal. Éste sería el momento óptimo para hacer una valoración del riesgo de sufrir daños por las larvas de la pulguilla. Para evaluar este riesgo deben tenerse en cuenta dos factores: la presión de las larvas y el estado agronómico del cultivo.

Se considera que la presión de la plaga es fuerte cuando se supera el umbral

de las 5 larvas por planta. Cuando se cuentan entre 2 y 3 larvas por planta se considera una presión media y, por debajo de este umbral, nos encontraríamos en una situación de bajo riesgo. El estado agronómico del cultivo puede valorarse mediante controles de biomasa durante los meses de invierno. Una colza que presente una biomasa por debajo de 1 kg de materia verde/m² (**Foto 4**) se considera que se



Se considera que la presión de la plaga es fuerte cuando se supera el umbral de las 5 larvas por planta

FOTO 4
Colza con una biomasa per debajo de 1 kg de materia verde/m²



FOTO 5
Colza con una biomasa per encima de 2 kg de materia verde/m²

Control de la plaga

En situaciones de alto riesgo se puede plantear realizar un tratamiento insecticida. Este tratamiento se puede efectuar con un piretroide que esté autorizado para tratar la pulguilla en el cultivo de la colza. Pueden ser productos que traigan algunas de las siguientes materias activas: deltametrin 2,5% (productos como Decis Evo, Poleci o Super Delta); lambda cialotrin 10% (productos como Karate Zeón o KarisS 10 CS); cipermetrina 10% (productos como Sherpa 100 EC, Cyperlan 10 EC, Kontar, Selene, Cekumetrin 10 EC o Ralbio 10).

En aplicaciones realizadas durante el mes de enero en varias parcelas del suroeste de Francia que estaban muy afectadas por larvas (una media de 27 larvas por planta), se ha observado una eficacia media de estos insecticidas del 50% (Terres Inovia).

Agradecimientos

Parte de la información de este artículo se ha obtenido en el marco del Grupo Operativo 'Fomento de la producción de cebada, maíz, alfalfa y oleaginosas en producción ecológica para la alimentación de los animales'. Proyecto piloto innovadores de la Asociación Europea para la Innovación (AEI) en materia de productividad y sostenibilidad agrícola.



UNIÓN EUROPEA

Fondo Europeo de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"



Generalitat de Catalunya
Departament d'Acció Climàtica,
Alimentació i Agenda Rural

Bibliografía

Queda a disposición del lector interesado en el correo electrónico: redaccion@editorialagricola.com

En situaciones de alto riesgo se puede plantear realizar un tratamiento insecticida con un piretroide que esté autorizado para este cultivo

encuentra en una situación de riesgo agronómico alto. Si la biomasa oscila entre 1 y 1,5 kg de materia verde /m² (Foto 5) se consideraría una situación de riesgo agronómico medio, y por encima de estos valores de biomasa no se considera que el cultivo esté en situación de riesgo.

Teniendo en cuenta estos dos parámetros se puede determinar que una situación de alto riesgo se daría cuando se observen más de 5 larvas por planta y una biomasa por debajo de 1,5 kg de materia verde/m². Se pueden considerar situaciones de riesgo medio cuando se observan más de 5 larvas por planta, independientemente de la biomasa del cultivo, o también cuando se observan de 2 a 3 larvas por planta y una biomasa por debajo de 1 kg de materia verde/m².